



# SU "SÍ" HIZO HISTORIA

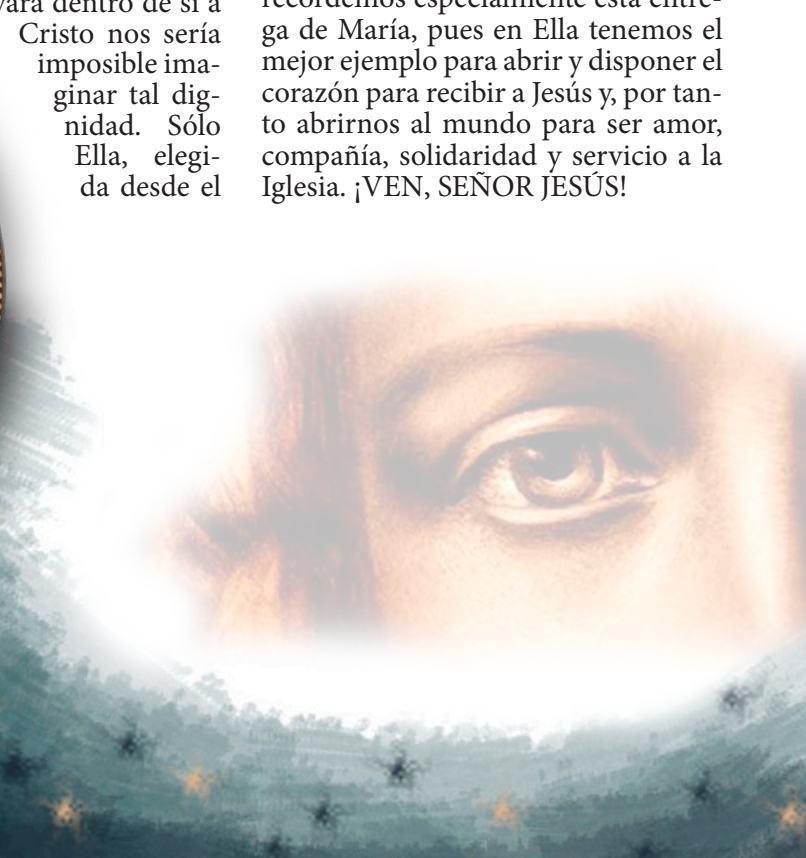
MARÍA JOSÉ ALFARO

**H**oy, día de la Inmaculada, patrona de España, nos fijamos en la Virgen y recordamos aquel ocho de diciembre de 1854 cuando el Papa, Pío IX, proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción. Éste cobra forma después del transcurrir de los siglos sin dejar de mirar a María, aquella joven que pronuncia la palabra más corta, la más importante, la de más fe. Su "sí" hizo historia, su confianza en el Señor posibilitó que Dios se encarnara en la debilidad de un pequeño bebé, que en unos días recordaremos y adoraremos como el "Salvador, el Mesías, el Señor".

Con este dogma, la Iglesia decide convertir en "norma" el maravilloso misterio de amor de Dios, por el que Ella, y sólo Ella, es preservada del pecado original. Por eso, es "inmaculada", "sin mancha", porque desde su concepción era la elegida para albergar la vida de Jesús: *"La Madre de Dios debía brillar con pureza tal, cual no es posible imaginar mayor fuera de la de Dios"* (S. Anselmo). Como otros grandes misterios de nuestra fe, puede escapar a nuestro entendimiento pero, si nos paramos a pensar en cómo podría ser la mujer, la muchacha, que llevara dentro de sí a Cristo nos sería imposible imaginar tal dignidad. Sólo Ella, elegida desde el

principio, guiada y cuidada por Dios durante su vida, podría ser merecedora de tal Don. Así pues, no en vano rezamos a María con la expresión "llena de gracia".

Por tanto, tenía especial relevancia el celebrar, tal día como hoy, el día de la madre, algo que seguro muchos aún recuerdan. Y ello, teniendo en cuenta que no sólo es ejemplo como madre, sino como mujer y cristiana porque, siendo ya inmaculada desde su concepción, se "dejó hacer por Dios" durante su vida y con total confianza asumió el plan de Dios. En estos días, recordemos especialmente esta entrega de María, pues en Ella tenemos el mejor ejemplo para abrir y disponer el corazón para recibir a Jesús y, por tanto abrirnos al mundo para ser amor, compañía, solidaridad y servicio a la Iglesia. ¡VEN, SEÑOR JESÚS!



# LA PALABRA

1ª: Gn. 3,9-15.20 | Salmo: 97 | 2ª: Ef. 1,3-6.11-12 | Evangelio: Lc. 1,26-38

*En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.*

*El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.*

*El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.» Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»*

*El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.»*

*Y la dejó el ángel.*



## María, la mujer que sabe esperar

DAMIÁN PICORNELL

**N**os encontramos inmersos en el tiempo del Adviento, esas cuatro semanas en las que nos disponemos para celebrar la venida de Jesús, escuchando más y mejor su Palabra, abriendo la mirada para descubrir su presencia, acercándonos a quienes han perdido la esperanza para ayudarles a recobrarla. Tal vez hoy más que nunca, en esta cultura impregnada de

consumo individualista, necesitamos un tiempo así de estimulante.

Cada año el Adviento nos recuerda que Dios “vino” al encarnarse en Jesús, pero también “viene” ahora, cada día, en cada vida; más aún, “vendrá” al final de los tiempos para consumir su obra salvadora. Tiempo, por tanto, de despertar, vigilar y preparar caminos de acogida a Jesús, manteniendo viva la esperanza de que Él siempre viene.

El mejor ejemplo de lo que significa el Adviento lo encontramos en María, cuya Inmaculada Concepción celebramos hoy. Ella supo vivir en estado de constante esperanza. Esperó a Jesús, el Mesías, entregándose con generosidad y acompañándole hasta la cruz. Sostuvo la fe de los discípulos cuando todo parecía perdido. Sabía leer los tiempos de Dios, que se mueven a otro ritmo, más profundo que las apariencias.

Desear, entregarse, acompañar, alegrarse... son actitudes que expresan la esperanza que vivió María y que nosotros, a nuestra medida, somos invitados a cultivar aprendiendo de ella. La que fue preservada de todo pecado tiende su mano para levantarnos y llevarnos hacia su Hijo Jesús. Celebrar este Adviento muy cerca de María, nos ayudará a acoger con un corazón limpio y alegre al Dios hecho carne, al dador de la vida verdadera.



GESTOS DE CÁRITAS  
Adviento 2019

*Comunidad que ora y celebra*

En este domingo, en el que celebramos la Inmaculada Concepción de María, Cáritas nos propone ser una **comunidad que ora y celebra**.

Una comunidad de personas esperanzadas que viven poniendo a Jesús en el centro de su vida, de su misión. Hombres y mujeres que pasan sus decisiones, opciones, estilo de vida por el tamiz de los valores evangélicos para reconstruir el bien común.

Personas que necesitan acompañarse, orar juntas, celebrar juntas los sacramentos de la vida y animarse unos a otros para buscar la voluntad de Dios en su vida.

Unidos a María y junto a ella, en actitud orante y contemplativa aprovechemos este tiempo de gracia y conversión que es el Adviento.



**Tu compromiso mejora el mundo**



El II Congreso Nacional de la Divina Misericordia se celebró, en Albacete, con alrededor de quinientos participantes de numerosas Diócesis de España

# Propaguemos el fuego de la misericordia de Dios al mundo



FELICIDAD IZAGUIRRE

El cardenal arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, D. Ricardo Blázquez Pérez, pidió que globalicemos la misericordia, en la Eucaristía de clausura del II Congreso Nacional de la Divina Misericordia, celebrado en Albacete durante los días 18 al 20 de octubre de 2019, con alrededor de quinientos participantes venidos de numerosas Diócesis de España. “Globalicemos la misericordia, acercándonos con respeto y con amor, a todos, porque es lo que nuestro mundo necesita. Todos debemos y podemos ser apóstoles de la misericordia”, explicó, para que todos conozcan que “Dios existe y es bueno: el Evangelio es buena noticia en medio de nuestras zozobras: Dios nos ha amado tanto, que nos ha enviado a su Hijo para que nos salvemos por Él, no para condenarnos”.

“¿Cómo es Dios? Dios es amor y misericordia”, afirmó D. Ricardo Pérez, con las mismas palabras de Santa Sor Faustina Kowalska, la Mensajera de la Divina Misericordia.

El obispo emérito de Albacete, D. Ciriaco Benavente Mateos, resaltó, en la Vigilia de Oración del congreso, que “la fuente de la misericordia es el mismo Corazón de Cristo”. Y el obispo de esta Diócesis, D. Ángel Fernández Collado, instó a que “nos acogamos todos a Su Divina Misericordia, recibiendo su perdón y sus gracias, y aprendamos a imitarlo a Él, siendo nosotros mismos misericordiosos”.

Quedó de manifiesto, en el congreso, que “hoy, más que nunca, necesitamos conocer y experimentar la misericordia de Dios” y que “necesitamos estar unidos a Dios, que es Misericordia”, tal como expresó el consiliario de la Divina Misericordia de Lérida, D. Javier Jauset Clivillé, pues “no hacemos más que regalar esa misericordia de Dios que recibimos de Él”.

Puntualizó que “la misericordia implica darse a sí mismo: es alguien que es capaz de compadecer al otro, con todo el corazón. Es acompañar, es escuchar, es una actitud del corazón. Es querer ayudar y consolar, buscando el auténtico bien de la persona”.

“La misericordia no depende de los sentimientos, sino de lo que realmente ayuda”, aclaró D. Javier Jauset. “No es el amor blandengue. Si el amor fuese un mero sentimiento, no movería nada. Dios es Amor. S o m o s Hijos de Dios y a Él tenemos que pare-

cernos y crecer en Él”, al tiempo que recordó que “el Evangelio nos habla de sencillez y de humildad para experimentar la misericordia divina” y que “la auténtica vida nos la da Dios. Si nos separamos de Él, se nos va la alegría”.

Sobre la realidad del mal que está en el mundo y nos asedia, el Cardenal Arcipreste de la Basílica de Santa María la Mayor de Roma, D. Stanislaw Rylko, precisó que lo que puede frenar la misericordia de Dios es la falta de buena voluntad para recibirla, en la crisis actual de oposición a la gracia y a la verdad. De ahí, el deber de la Iglesia, tal como declaró el Papa San Juan Pablo II, de proclamar la verdad de la Misericordia de Dios —en la que el mal tiene su límite, gracias a la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo— y de introducirla en el misterio de la vida.

D. Stanislaw Rylko afirmó que “hay que transmitir este fuego de la misericordia de Dios al mundo”, haciéndonos prójimos de los hermanos, en especial a los más indigentes, con las obras de misericordia corporales y espirituales, y que, si bien la Misericordia es el mayor atributo de Dios, “su misericordia no puede pasar por alto el pecado”.

Sobre la confesión: lugar de encuentro con la Divina Misericordia, el sacerdote Patrice Chocholsky, nuevo cura de Ars, recomendó ponernos “delante del Corazón herido de Jesús, del Amor herido”.



# La Corona de Adviento

## *Memoria, símbolo, profecía*

JOSÉ MIGUEL FERNÁNDEZ

**Y**a va siendo tradición que, durante el tiempo litúrgico del Adviento, se coloque, en las parroquias y comunidades, la conocida «Corona de Adviento».

Se trata de una corona circular, de ramas o follaje verdes, en la que se fijan cuatro velas vistosas, generalmente violáceas, y algún adorno sobre ellas (como manzanas rojas) y el listón o cinta roja. Suele colocarse sobre una mesita, sobre un tronco de árbol o colgada del techo con una cinta elegante. En principio, no se pone encima del altar, sino junto al ambón o en otro lugar adecuado como, por ejemplo, junto a una imagen o icono de la Virgen Madre, siempre Santa María del Adviento. La corona de Adviento es, así, el primer anuncio de la Navidad.

El círculo hace presente la figura perfecta que no tiene principio ni fin, evocando la unidad y eternidad del Señor Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre (Heb 13, 8). Es señal del amor de Dios, que es eterno, sin principio ni fin. Es, asimismo, interpelación para que nuestro amor a Dios y amor al prójimo tampoco finalicen nunca.

El follaje verde perenne, de pino, abeto o hiedra, representa a Cristo, eternamente vivo y presente entre nosotros.

Los adornos rojos (como las manzanas) representan los frutos del jardín del Edén, con Adán y Eva. Hablan, pues, del pecado de la expulsión del Paraíso y el anhelo permanente del hombre de regresar a él. Por eso, el listón o cinta roja, significa el amor de Dios, que nos envuelve, y nuestra respuesta recíproca a Dios.

Las cuatro velas representan los cuatro domingos que jalonan este tiempo de vigilante espera. Nos hacen pensar en la oscuridad provocada por el pecado que ciega al hombre y lo aleja de Dios. Y, así, con cada vela que encendemos, la humanidad se ilumina y sigue iluminando, con la llegada de Jesucristo, a nuestro mundo.

El encendido de las velas es expresión de alegre expectación, cada

semana. Se realiza el rito, de encender las velas correspondientes, de esta manera: el primer domingo de Adviento, una, el segundo, dos, el tercero, tres, el cuarto y último, las cuatro. El progresivo encendido de estos cirios nos hace tomar conciencia del paso del tiempo en el que esperamos la última y definitiva Venida del Señor. Este itinerario, acompañado de alguna oración o canto, nos marcará los pasos que nos acercan hasta la fiesta de Navidad y nos ayudará a tener más presente el tiempo en que nos encontramos. El rito del encendido en la corona se puede realizar en todas las Misas dominicales de la parroquia, incluyendo la vespertina del sábado. En las comunidades religiosas, en cambio, será mejor hacerlo en la celebración que inaugure cada semana: las primeras Vísperas, por ejemplo.

La Corona que se ha instalado en los templos parroquiales o capillas se puede bendecir al comienzo de la Misa del primer domingo. La bendición se hará, según el Bendicional, después del saludo inicial, y sustituye al acto penitencial aunque se pueden entonar los Kyries o una canción apropiada para la bendición.

Este sencillo lucernario es, a la vez, memoria, símbolo y profecía. Es memoria de las diversas etapas de la historia de la salvación, antes de Cristo. Es símbolo de la luz profética que iba iluminando la noche de la espera, hasta el amanecer del Sol de justicia. Es profecía de Cristo, luz del mundo, que volverá para iluminar, definitivamente, al mundo y a quien esperamos con las lámparas encendidas.



## Breves

### PRESENTACIÓN LIBRO

#### El Evangelio de San Mateo

“ El próximo martes, día 10, tendrá lugar, en la librería San Pablo de Albacete (c/ Concepción 13), la presentación del libro “Palabra cumplida (con Mateo, Evangelios dominicales)”, de Francisco Javier Avilés, publicada por la editorial Las Diez Ciudades. Se trata de una obra dedicada a comentarios del Evangelio, según San Mateo, que, aun sin ser el primero cronológicamente, fue el más utilizado por la liturgia de la Iglesia durante años; de ahí, que se le conozca como “el evangelio de la Iglesia”. Como señala Antonio García Ramírez, en el prólogo, Mateo establece una nueva justicia mesiánica y crea una nueva comunidad dedicada al Mesías, en el siglo I de nuestra era, basada en el perdón y el amor a los enemigos. San Mateo, según el autor, hace filigranas para enlazar la novedad de Jesús con la solera de las Escrituras. Ahí, quizá, radique la modernidad de este texto.

### GRUPO TEATRO SAN PABLO

#### Representación

“ Este viernes, 13 diciembre, en el Auditorio Municipal de Albacete, a las 20:30h., se representa “Cuento de Navidad, El día que Jesús no quería nacer”. Escrito en 1987 como Pregón de la Navidad de Sevilla. Es representado por el Grupo de Teatro de la Parroquia de San Pablo y que tendrá además una vertiente solidaria ya que es a beneficio de Cáritas San Pablo. Una obra para todos los públicos donde disfrutaremos de la interpretación, de la música, el baile y la canción. Una obra renovada y llena de entusiasmo e ilusión. Más de cien actores llenarán el escenario de vitalidad y de verdadera Navidad.